



CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA



INSEGURIDAD SOCIAL



ANASTASIO BUSTAMANTE

ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA



LUIS FELIPE

BARÓN DEFFAUDIS



ASALTO A UNA PASTERERÍA FRANCESA



ATAQUE AL PUERTO DE VERACRUZ



SANTA ANNA HERIDO



SE FIRMA LA PAZ



ÚLTIMA EMBARCACIÓN FRANCESA



NUEVA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

Las esquilas de una granada arrojada por los franceses alcanzaron el tobillo izquierdo de Santa Anna. Su herida no era grave, pero quedó expuesta al calor del trópico, los insectos y la falta de higiene. Cuando recibió atención médica, la herida ya estaba infectada, y fue necesario cortarle el pie, a unos centímetros por encima del tobillo. Su pierna amputada en Pocitos fue enterrada en su hacienda y más tarde exhumada y trasladada con gran pompa al panteón de Santa Paula en la capital. Años después, una multitud enfurecida por los graves errores de Santa Anna, la desenterró y arrastró por las calles.

SE FIRMA LA PAZ

Debido a que el bloqueo de los puertos del Golfo perjudicaba al comercio entre México e Inglaterra, el ministro de la reina Victoria, **Ricardo Pakenham**, llegó a Veracruz con una escuadra de trece buques al mando del comodoro **Douglas**, para ofrecerse como mediador del conflicto. El 7 de marzo de 1839, los representantes del gobierno mexicano se reunieron con **Baudin**, **Pakenham** y **Douglas**, en la fragata inglesa **La Madagascar**. México no estaba en condiciones de continuar luchando y se comprometió a pagar la suma exigida, ambas Cámaras aprobaron el tratado y, el 9 de marzo, se firmó la paz.

ÚLTIMA EMBARCACIÓN FRANCESA

El 7 de abril de 1839, los franceses entregaron el Castillo de San Juan de Ulúa al general **Jarrero**, en el que sólo quedaban 16 de las 77 baterías que tenía. El 29 del mismo mes la flota francesa se retiró de las costas mexicanas, dando así fin al conflicto bélico más absurdo que jamás haya tenido la nación, en el que se derramó sangre inútilmente y agudizó los serios problemas políticos, sociales y económicos de la República, la cual, lamentablemente siguió expuesta a la codicia de otros países y, siete años más tarde, se enfrentaría a un conflicto internacional de muchas más graves consecuencias.

NUEVA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

En 1846, el presidente de los Estados Unidos, **James Knox Polk**, le declaró la guerra a México, con el pretexto de que había invadido su territorio. El general estadounidense **Zacarías Taylor** luchó contra el general mexicano **Francisco Mejía**. Como los estadounidenses no lograron vencer a los mexicanos por el norte, el general **Winfield Scott** convenció a Polk de que le permitiera seguir la ruta recorrida por Hernán Cortés, para ocupar la Ciudad de México. A pesar del heroísmo de los **guerrilleros**, que hostigaron al enemigo desde su llegada a Veracruz, de la valentía del general **Mariano Arista** y la bravura de los **Niños Héroes**, México fue vencido y perdió más de la mitad de su territorio.

LA GUERRA DE LOS PASTELES

Gravísimos problemas económicos, políticos y sociales agobiaban a México, cuando tuvo que enfrentar un nuevo conflicto internacional. Acababa de perder Texas, su estado más grande y potencialmente rico, debido a los errores de **Santa Anna** y a pesar de las brillantes victorias del general **José Urrea**. El gobierno de **Anastasio Bustamante** era centralista, es decir, intentaba administrar al país desde la Ciudad de México. Los federalistas se daban cuenta de que ello era imposible, debido a los inmensos territorios que poseía la nación antes de la guerra con los Estados Unidos. Los federalistas sugerían que cada estado de la República tuviera su propio gobierno, para que el presidente sólo se encargara de los asuntos nacionales más importantes. Desde que Bustamante tomó el poder por segunda ocasión, el 19 de abril de 1837, los federalistas de San Luis Potosí, California y Veracruz, se pronunciaron en su contra, al grito de *¡Federación o muerte!*. José Urrea organizó una revuelta contra el sistema centralista, en las Huastecas Potosina, Tamaulipeca y Veracruzana, y **José Mejía** se sublevó en Puebla.

En 1830, **Luis Felipe**, el rey de Francia, reconoció la Independencia de México. En julio de 1834, se redactó un convenio, firmado por el barón **Deffaudis** y **Francisco Lombardo**, ministro de Relaciones, en el que se estipulaba que los franceses en México y los mexicanos en Francia gozarían del tratamiento de nación más favorecida. En este tratado se basaron los comerciantes franceses residentes en México para exigir una indemnización por los actos de vandalismo sufridos en sus propiedades, durante las continuas e innumerables revueltas, desde el estallido de la Guerra de Independencia. La reclamación más absurda fue la presentada por un francés que tenía una pastelería en Tacubaya, y alegaba que unos revolucionarios se habían comido todos sus pasteles sin pagarlos. En son de burla, los mexicanos dieron a este conflicto el nombre de la Guerra de los Pasteles. El entonces ministro de Relaciones, **Luis G. Cuevas** afirmó que los daños habían sido causados por una revolución, de la que el gobierno no era responsable. En enero de 1838 el barón Deffaudis partió hacia Veracruz. En marzo apareció en la costa una escuadra de la marina real francesa, al mando del comandante **Bazoche**. Deffaudis mandó un ultimátum al gobierno mexicano, exigiendo una indemnización de 600,000 pesos. El Congreso se negó a responder hasta que los buques franceses se retiraran. El 16 de abril, Bazoche declaró bloqueados los puertos de la costa del Golfo. Como pasaba el tiempo y Deffaudis no resolvía el conflicto, el gobierno francés lo reemplazó por el contralmirante **Carlos Baudin**, quien llegó al mando de varios buques de guerra, el 26 de octubre. Luis G. Cuevas se reunió con él en Jalapa, pero no llegó a ningún acuerdo. El 27 de noviembre Baudin, al mando de 4,000 hombres, atacó el castillo de San Juan de Ulúa, defendido por los generales **Rincón** y **Gaona**. Casi todos los artilleros murieron, las baterías fueron destruidas y se agotaron las municiones. Al día siguiente, el enemigo tomó posesión de la fortaleza. Bustamante depuso del mando al general Rincón y nombró en su lugar al general Santa Anna. Baudin envió al hijo de Luis Felipe, príncipe **Joinville**, con un destacamento de marineros a capturar a Santa Anna. El príncipe y sus hombres asaltaron la casa donde dormía el general mexicano, pero éste escapó por la azotea. Los franceses destruyeron todos los emplazamientos de la ciudad de Veracruz y volvieron a sus barcos. Santa Anna ordenó abrir fuego, pero sus hombres resultaron muertos y él, herido. Anastasio Bustamante se puso a la cabeza del ejército mexicano, y Santa Anna fue nombrado presidente interino. Finalmente, el 12 de abril de 1839, Francia y México firmaron la paz.

INSEGURIDAD SOCIAL

En la década de 1830, el país sufría una grave crisis económica, que venía arrastrando desde la época de Iturbide, quien provocó una severa inflación, al ordenar la impresión de billetes sin su debido respaldo. Los españoles adinerados habían abandonado el país, llevándose sus capitales. La inestabilidad política causada por las rebeliones y los pronunciamientos de los federalistas contra el gobierno centralista, dañaban al comercio, la agricultura y la minería. Los puertos estaban bloqueados y no podía practicarse el comercio exterior. En medio de este caos, abundaban las bandas de asaltantes.

BUSTAMANTE Y SANTA ANNA

Anastasio Bustamante ocupó tres veces la silla presidencial, de enero de 1830 a agosto de 1832, de abril de 1837 a marzo de 1839, y de julio de 1839 a septiembre de 1841. En su primer período dejó el poder para combatir a unos rebeldes, en el segundo estalló la Guerra con Francia y, en el tercero, fue obligado a renunciar. Antonio López de Santa Anna asumió siete veces la presidencia. Todos sus ascensos al poder significaron una tragedia para México, pues a causa de los errores de este hombre cruel, cobarde, egoísta y traidor, la nación mexicana perdió más de la mitad de su territorio.

LUIS FELIPE Y BARÓN DEFFAUDIS

Luis Felipe (1773-1850) fue el único rey francés de la dinastía Borbón-Orleáns. A pesar de haber simpatizado con los jacobinos de la Revolución Francesa (1789) y de haberse manifestado partidario del liberalismo y la República, en 1830, subió al trono de Francia, y el conflicto que algunos de sus súbditos provocaron en México, despertó su codicia y sus anhelos imperialistas. El barón Deffaudis, representante de Francia en México, era un hombre arrogante que despreciaba a los mexicanos, y estaba dispuesto a defender a sus conciudadanos aunque sus reclamaciones fueran absurdas.